

Grupo de discusión y sociedad de consumo. Una aproximación sociohistórica a la metodología social cualitativa de la mano de Jesús Ibáñez*

Nelly PÉREZ GUTIÉRREZ

Universidad Complutense de Madrid, España

nellyp01@ucm.es

1. Introducción

“La reflexión es una tarea de vagos y maleantes” (Ibáñez, 1979: 355). Con esta provocación, Jesús Ibáñez —sociólogo cántabro con formación en Ciencias Políticas y figura cardinal de la metodología cualitativa en España— no solo sintetizaba su crítica a la inercia intelectual, sino que encarnaba un estilo epistemológico deliberadamente transgresor. Su figura, descrita en la literatura académica con términos como *“marica”* (Moreno Pestaña, 2008: 132), *“hombre de rasgos infantiles”* (Ortí, 1990: 47) o *“atuendo descuidado y rechazo por la etiqueta”* (Moreno Pestaña, 2008: 89), ha sido interpretada como un acto performativo de resistencia contra las normas académicas y sociales de su tiempo. Sin embargo, y lejos de tratarse de una mera provocación, su obra constituye un legado metodológico que explora, aún hoy, los límites y posibles disidencias del sistema científico establecido en el contexto de una España en plena transición sociopolítica, donde el consumo masivo comenzaba a reconfigurar la sociedad. Su trabajo, hoy reivindicado como fundacional para los estudios cualitativos en España, opera como recordatorio de que el rigor científico puede —y a menudo debe— adoptar formas incómodamente heterodoxas.

* En el marco metodológico de esta investigación, se ha empleado la herramienta DeepSeek-R1 como soporte tecnológico para la revisión y estandarización del aparato crítico. Su implementación ha permitido garantizar la coherencia normativa en la presentación de referencias bibliográficas, así como verificar la correspondencia exhaustiva entre las citaciones parentéticas y los ítems del repositorio final. Este proceso de validación automatizada contribuye al rigor documental exigido en trabajos de carácter científico-académico, asegurando la integridad formal del sistema de fuentes conforme a los protocolos de edición especializada.

Cómo citar:

Pérez, Nelly (2025). Grupo de discusión y sociedad de consumo. Una aproximación sociohistórica a la metodología social cualitativa de la mano de Jesús Ibáñez. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), r2504.

A pesar de iniciar su trayectoria laboral como docente, sus intentos por incorporarse a la academia se ven frustrados por los episodios de 1956 (De Lucas, 1997), que involucran a un sector universitario contrario al régimen imperante y del que Ibáñez era partícipe (De la Cruz, 2014). Jesús Ibáñez es juzgado y condenado a 6 años de cárcel de los que, finalmente —y gracias a un gran capital social—, sólo cumplirá 6 meses. No obstante, alejado de la universidad, se ve obligado a ganarse la vida y, en 1958, comienza a trabajar en la investigación de mercados. De esta manera, Jesús Ibáñez,

con su intuición genial para lo concreto, reformuló casi todos los instrumentos de investigación característicos de esa perspectiva metodológica —la cualitativa en el ámbito del consumo—: los criterios de diseño de muestras, los protocolos para la obtención empírica de las unidades muestrales, las escalas de estatus, el formato-tipo para los cuestionarios... (De Lucas, 1997: 197).

Se trata de un científico social que supo leer y actuar sobre las particularidades de la transición española hacia una sociedad de consumo de masas. El marco institucional en el que comenzó a desarrollarse, fuertemente condicionado por una política franquista extensiva —capaz de llegar a todas las esferas de la cotidianidad de los españoles, como la cultura cívica o la convivencia ciudadana— y una marcada intervención estatal en la que se complementa el keynesianismo autoritario con el nacionalismo empresarial, crearon “un marco jurídico de asalarización disciplinario y forzado” (Alonso y Fernández, 2020: 200). En palabras de Alfonso Ortí:

lejos así de los referentes liberales, mercantiles, democráticos o derivados de las representaciones modernizadoras de un bienestar común que acompañan a la sociedad de consumo en su aparición en los países centrales de la economía mundo, en España este tipo de sociedad se forma en un marco institucional tradicionalista y antidemocrático, donde se introducen formas de modernización económica pero se conservan los retardos políticos, culturales y cívicos inducidos por el régimen franquista (Ortí, 2001: 120).

En este contexto surge y se desarrolla la sociología del consumo española, así como las primeras empresas especializadas en la investigación de mercados. La llegada del franquismo había supuesto una ruptura drástica con la tradición intelectual republicana en la que muchos científicos sociales estaban insertos; la pérdida de capital humano tras la Guerra Civil y la represión franquista afectaron especialmente a este sector profesional —a los intelectuales— dada la naturaleza de su labor y su posicionamiento público. A pesar de haberse encontrado al borde de la disolución y el olvido, la tradición sociológica pudo preservarse gracias a otras ciencias sociales afines como la filosofía del derecho o la historia de las ideas, pero, sobre todo, gracias a los núcleos universitarios de oposición al franquismo (Infestas, 2015) tanto dentro, como fuera de España.

El germen de la investigación en el campo del consumo surge en estos núcleos universitarios que, gracias a unos fructíferos años 60 —la década de su revolución, haciendo que se extienda a todas las esferas sociales y abriendo espacios para la disidencia y el estudio de sus diferentes variables y externalidades—, consigue un papel protagonista y

permite que la sociología se consagre como medio de acceso y herramienta de análisis del fenómeno emergente. El origen de la sociología del consumo en España es, por tanto, contemporáneo al desarrollo de la sociedad de consumo de masas del país (Alonso, 2005). Desde sus inicios, la sociología trató de abarcar, principalmente, dos campos en torno al consumo. En primer lugar, se encargaba de analizar “los cambios de las formas y estructuras de la actividad de consumir en España” (Alonso y Fernández, 2004: 456). Era una sociología académica que desplegaba diferentes teorías y paradigmas. Pero, al mismo tiempo, se desarrollaba “una incipiente y artesanal sociología profesional aplicada a la investigación de mercados y realizada con una alta calidad intelectual” (Alonso & Fernández, 2004: 456); una sociología profesional impulsada directamente desde las administraciones públicas. Algunos estudiosos como el propio Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí o Sánchez de Celis, miembros activos de los núcleos universitarios caracterizados por su oposición y resistencia al franquismo, transitaban ambos espacios antes de que estos campos de estudio se diferenciaron por completo.

Es en esta segunda manifestación de la sociología del consumo, la aplicada o profesionalizada, en la que incidiremos. La sociología del consumo se construye a partir de la investigación empírica y pronto identifica y se especializa en un objeto de estudio concreto: el ámbito comercial. Este incluye los análisis de audiencias, de eficacia publicitaria, la planificación de medios, la investigación de productos o la gestión de marcas y su objetivo es el asesoramiento fundado e informado a empresas e instituciones a través de conocimientos técnicos específicos, una buena estrategia comunicativa y unos resultados o recomendaciones contundentes, realistas y claros.

La metodología concreta en el estudio de mercados es clave para unos resultados interesantes, útiles y competitivos. Por eso se presta especial atención al diseño muestral, al trabajo de campo, a la innovación en el diseño y la adecuación al formato de difusión. Se espera que la investigación sirva de base operativa para la toma de decisiones en marketing y otros aspectos del negocio, como el lanzamiento de productos, el rediseño de marcas o la detección de cambios en los patrones de consumo de los clientes de una determinada empresa. El trabajo profesional en investigación de mercados combina la vertiente científica y la comercial —siendo inseparables en la práctica— puesto que la introspección y la revisión de la propia técnica, así como su incardinación en reflexiones de carácter epistemológico, son cruciales para seguir mejorando.

Sobre esta contextualización sociohistórica, el presente texto propone ahora un ejercicio de reflexión crítica acerca de la articulación entre fundamentación teórica y praxis profesional, situándose en el marco de una tradición intelectual concreta. Para ello, tomaremos como eje vertebrador la obra seminal de Jesús Ibáñez, figura clave en la redefinición epistemológica de la investigación social aplicada, y su diálogo con el círculo de pensadores que compartieron su proyecto de reconceptualización del oficio sociológico —desde la trinchera misma del trabajo de campo mercantil—.

Este recorrido se enriquecerá con lecturas contemporáneas de autores como José Luis Moreno Pestaña (2008) y Fernando Álvarez-Uría (1997), cuyos análisis iluminan la vigencia del legado de Ibáñez en algunas de las tensiones disciplinares, tanto epistemológicas como prácticas, de la actualidad. Lejos de ser un mero ejercicio historiográfico, esta indagación busca reactivar lo que podríamos denominar la *imaginación metodológica* (Flores-Márquez, 2023): esa capacidad de interrogar críticamente los instrumentos de producción de datos desde su doble condición de artefactos de captación y herramientas de gestión.

Al entrelazar los postulados teóricos con su materialización práctica en situaciones de investigación determinadas —ese territorio fronterizo donde Ibáñez situaba la auténtica “sociología de lo concreto”—, aspiramos a desvelar los resortes ocultos que convierten a la técnica en un acto profundamente político. En este cruce de caminos entre la hermenéutica sociológica y la pragmática empresarial, la reflexión sobre los límites y posibilidades del quehacer investigador adquiere su plena potencia transformadora.

2. Los trabajos y los días

El capitalismo funciona en este espacio casi caníbal: mercancías que consumir, hombres en estado de producir y de comer. Así, el ritmo de crecimiento económico se acelera con la capacidad de consumir y producir, con la angustia de la escasez, arma capitalista, miedo a ser comido (Attali, 1982).

En 1958, Ibáñez funda el Instituto de Investigaciones de Mercado ECO (primer instituto de esta índole en España) con Sánchez de Celis, un excompañero del Instituto de la Opinión Pública, que también había sido expulsado de la universidad, así como de la Escuela de Periodismo, a raíz de los acontecimientos del 56¹. A lo largo de un primer periodo, que abarca desde 1958 a 1963, el equipo de sociólogos de ECO —con Ibáñez a la cabeza— “orienta su actividad investigadora a la estimación estadística del volumen de las demandas efectivas de productos o servicios y al sondeo de los cambios de actitudes y hábitos de los consumidores” (De Lucas, 1997: 197). Esta etapa se caracteriza por la utilización, casi exclusiva, de la encuesta estadística precodificada —que el propio Ibáñez introduce en el país— como herramienta metodológica principal. ECO comienza a prestar atención, además, al “análisis de los discursos en torno a los productos comerciales” (Moreno Pestaña, 2008: 67). Los métodos de trabajo de esta empresa son un ejemplo para toda la comunidad científica social, “patrimonio común para los gabinetes de investigación” (De Lucas, 1997: 197). Así, cabe distinguir dos épocas, separadas en el tiempo, que Ibáñez dedica a los estudios de mercado; en la primera, anterior a su especialización, se dedica a la realización de “encuestas sobre productos de gran consumo y sobre los medios de comunicación” (Salgado, 1997: 216). Ibáñez realizó “el primer estudio sobre audiencia de la televisión que probablemente se haya llevado a cabo en España” (Salgado, 1997: 216). No obstante, la verdadera aportación metodológica en socio-

1 Para más información véase el reportaje de Documentos RNE: *La Universidad Desafía a Franco* ([enlace](#)).

logía llega durante la segunda etapa del paso de Ibáñez por los estudios de mercado. En esta segunda etapa el año 1963

marca probablemente la entrada de una fase más cualitativa y compleja de la sociedad de consumo en España. [...] Es en esa fecha cuando la paradójica tensión entre la modernización instrumental acrítica —al servicio del sistema— y la resistencia tradicional crítica —frente al desarrollo del sistema— sería correlativa con la tensión entre una sociología empirista, orientada obsesivamente a la obtención de datos, y una sociología crítica preocupada fundamentalmente por la comprensión del sentido histórico de los cambios sociales en curso (De Lucas, 1997: 198).

Las diferencias metodológicas que ahora nos son evidentes, la distinción entre las técnicas cualitativas y cuantitativas, no lo eran entonces. Los propios investigadores decían, en base a sus preferencias personales, la orientación que tomarían sus investigaciones. Ibáñez, por su parte, reconoce las limitaciones de la encuesta estadística, pero no la descarta: “sirve para producir un saber de superficie, apta para captar la distribución social en la recepción de los productos, pero no cómo los sujetos los interiorizan en una economía afectiva concreta” (Moreno Pestaña, 2008: 70). Es entonces cuando, el fundador y líder de ECO propone “captar la integración de los vectores, inseparablemente íntimos y sociales, que estructuran la motivación de un individuo. El grupo de discusión, dice Ibáñez, fue un invento colectivo” (Moreno Pestaña, 2008: 70).

Esta nueva técnica (parte fundamental, quizá la más original, de la trayectoria de Ibáñez) que nace en el seno de una sociedad del consumo muy característica tuvo un rápido desarrollo teórico-práctico. Inicialmente se propone imitar, al menos en parte, al grupo terapéutico que se había venido utilizando en el psicoanálisis. Se trataba de una reunión, una convocatoria de personas, a la que acudiría un número reducido de participantes (de 5 a 10 idealmente) agrupadas según criterios de homogeneidad interna y cierta heterogeneidad controlada². Además, como moderador y posterior analista de las dinámicas y los fenómenos acontecidos comenzó por establecerse la figura del psicoanalista. A este respecto, ECO contaba con la ayuda y supervisión de Ramón Portillo, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (De Lucas, 1997). Esta corriente teórica, vinculada a la práctica psicoanalítica,

empezaba entonces a extenderse entre las clases medias ilustradas o semi-ilustradas y se presentaba como instrumento de disolución de la moral tradicional, como una vía de acceso a los valores de la modernidad. De la contradicción entre estas dos posiciones —que en este caso se superponen simbólicamente en una misma familia— surgían los caracteres específicos de la sociedad española de consumo a lo largo de los 60”³ (De Lucas, 1997: 199).

² Las temáticas a estudiar eran determinantes de la composición del grupo que, en cualquier caso, buscaría variabilidad entre sus participantes con el fin de abarcar un espectro amplio en las posibles divergencias en la concepción de la realidad: “El límite máximo de homogeneidad lo constituye aquel que repite nada más que tópicos, y el de heterogeneidad el que no convoca más que un discurso ininteligible por el resto: un tonto y un loco, como escribiría Ibáñez, siempre teniendo en cuenta que tales propiedades dependen de factores sociales” (Moreno Pestaña, 2008: 71)

Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que un sociólogo adecuadamente formado (en ECO fue común durante esa época que sus adscritos pasasen, de algún modo, por la situación analítica) debería encargarse de toda la tarea y retirar a los psicoanalistas de la práctica sociológica (De Lucas, 1997). El grupo de discusión pasó a compaginarse con la encuesta estadística a partir de entonces.

En la segunda mitad de los años 60, Ibáñez trabajaba en la fundamentación teórica de esta nueva técnica, pero, además, dirigía la Escuela de Sociología Crítica Española (CEI-SA). Esta organización se somete a diferentes cierres gubernativos hasta su clausura definitiva en 1969. El propio Ibáñez lo exponía así:

CEISA fue una experiencia fascinante. Allí dialogaron todas las corrientes del pensamiento sociológico. Allí se pusieron las bases de la sociología española. El grupo crítico luchaba en un frente doble: contra el marxismo demasiado rígido (Terrón, Colodrón, Cantó), y contra la investigación clásica (Amando de Miguel). Estábamos embriagados por el espíritu de mayo —en cierto modo nos habíamos adelantado al mayo francés— y soñábamos con la liberación de la palabra (era la consigna de los sesenta) y del grupo (sería la consigna de los setenta) (Ibáñez, 1990: 19).

Jesús Ibáñez fue un científico ecléctico cuya trayectoria vital le lleva a *los trabajos y los días*, forma en que se refiere al periodo en el que se adentra en el mundo del análisis de mercados, que tantas herramientas y experiencia le proporciona. A pesar de desarrollar un aparato teórico complejo en el que cabían diferentes técnicas de investigación social —la encuesta, el análisis de discurso, el grupo de discusión, el socioanálisis, etc.—, siempre dejó la puerta entreabierta para aquellos que pretendiesen innovar, añadir, mejorar sus aportaciones. Sus textos no son meramente una enciclopedia en la que encontrar referencias, sino una base sobre la que construir. A continuación, se expondrá brevemente una pequeña parte de estas aproximaciones al paradigma complejo de investigación social, el grupo de discusión, por tratarse de la técnica/práctica que más profundamente podría dar cuenta de los elementos que conformaban la sociedad de consumo española de la década de los 60 y 70, pero, también, como herramienta en auge de la sociología profesionalizada de la época que, además, trasciende y es ampliamente utilizada hoy en día.

3. El grupo de discusión: la teoría detrás de la perspectiva estructural

Sólo si no se toma en serio, si se asume el hecho de que toda actividad teórica es ficcional (su fuerza es imaginaria, el deseo de pensar es semiótico) puede conservar el pensamiento su potencia crítica, producir un discurso que no sea el discurso del amo (Jesús Ibáñez).

De acuerdo con Francisco Pereña (1995), Ibáñez solía recurrir, en la década de los 60, a una anécdota concreta para explicar “la metodología que él estaba aplicando en la in-

3 Sobre este tema escriben ampliamente Luis Enrique Alonso (2013), Alfonso Ortí (2010; 1998; 1997; 1994) y Fernando Conde (2009).

vestigación social, la metodología de los grupos, que luego llamó los grupos de discusión” (p.74). El dicho es el siguiente:

“He aquí un alemán de origen judío que acude a un amigo alemán de origen ario para comunicarle su decisión de abandonar Alemania. Ante la sorpresa del amigo, que le arguye que nadie persigue a los judíos y que incluso le tilda de paranoico, el judío en cuestión le cuenta lo siguiente:

- Hice un muestreo en la población y les pregunté si les parecía correcto la eliminación de judíos y farmacéuticos.

En ese momento el amigo le interrumpe:

- ¿Por qué los farmacéuticos?

A lo que el judío responde:

- Justamente eso preguntaron los encuestados. ¿Ves entonces por qué debo irme?”

(Pereña, 1995: 74).

Siguiendo los pasos de Marcel Mauss en su conceptualización del “hecho social total”, Ibáñez (1968: 168) decía que “cada fenómeno social es expresión particular, pero unitaria, de la vida social”. Si queremos enfrentarnos a ella —estudiarla— debemos tener en cuenta que aunará dos totalidades “la totalidad histórica que es la sociedad y la totalidad biográfica y personal que es cada individuo” (Ibáñez, 1968: 169). A esta perspectiva metodológica propone denominarla “enfoque motivacional”⁴ (entendido en cualquier caso como un proceso, no como un hecho). Ibáñez no tratará de buscar la causa del comportamiento, sino “la ley interior de todo el proceso de comportamiento —el motivo—” (De Lucas, 1997) situado a nivel “psicosocial” (biográfico e histórico) donde se encuentran y actúan los sujetos-objetos estudiados y el investigador. En este contexto teórico y metodológico tiene lugar el desarrollo de la técnica/práctica de investigación social, hoy conocida como el grupo de discusión. Las dinámicas que establece “parcialmente autónomas, parcialmente condicionadas” permiten la creación y registro de diferentes discursos fruto de un “trabajo colectivo de elaboración simbólica” (De Lucas, 1997: 203), lo que facilita tanto su implementación, como la producción de espacios comunicativos; he ahí su importancia y rápida consolidación.

Esta metodología de los grupos se construye sobre un paradigma complejo⁵ de investigación social que presenta el propio Ibáñez tanto en *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*, como en *Más allá de la sociología: El grupo de discusión: Teoría y crítica* —su trabajo doctoral, dirigido por Salustiano del Campo⁶ y presentado en 1979— o en su artículo “Las medidas de la sociedad” (publicado en la Revista Española

4 “El recurso mecánico al término “motivacional” era bastante frecuente durante esos años en la investigación de mercados. Por eso conviene subrayar la filiación hegeliana que Ibáñez le atribuye” (De Lucas, 1997: 203).

5 Ibáñez (1985: 87) lo denomina complejo porque se trata de un sistema reflexivo “puede tomar medidas de sí e incluye sistemas complejos como él, también reflexivo, puesto que también puede tomar medidas de sí”.

de Investigaciones Sociológicas en 1985). No obstante, el autor repasa, indaga y profundiza en la cuestión de la investigación social a lo largo de toda su trayectoria académica y profesional. En *El regreso del sujeto* explicita cuáles son los pilares de este paradigma que sitúa en el seno académico de la investigación social:

a lo largo de los años, he diseñado un paradigma complejo para la investigación social [...]. El nuevo paradigma “acorde con la nueva o segunda cibernética”⁷ incluye, en vertical tres niveles (tecnológico, metodológico y epistemológico), en horizontal tres perspectivas (distributiva, estructural y dialéctica) (Ibáñez, 1991: 99).

El paradigma que propone Ibáñez es capaz de integrar, además, “todas las opciones (nómadas y sedentarias), lógicas (inductiva-deductiva y transductiva), estructuras (axiomática y problemática) ... de la investigación social” (Dávila, 1997: 137). Se trata de un planteamiento que surge a partir de la necesidad de superar unas Ciencias Sociales autodeterminadas “objetivas” y “neutrales”, que acostumbraban a dejar fuera al sujeto y a los valores; hablamos de una investigación social que sólo da cuenta de sí misma como mecanismo de captación, “cuyo método es la reproducción iterativa y cuyas operaciones fundamentales (reducción, disyunción y reyección) se reúnen bajo la denominación de ‘paradigma de simplificación’” (Dávila, 1997: 137).

Ibáñez toma prestadas estas categorizaciones —los niveles en vertical a los que se refiere— de Bourdieu [1968] (2008), quien considera que el dominio científico de los *hechos sociales*⁸ pasa por una “conquista contra la ilusión del saber inmediato” —nivel epistemológico—, una “construcción teórica” —nivel metodológico— y una “comprobación empírica” —nivel tecnológico—. Entre estos niveles existe una jerarquía, pero no se trata de una clasificación jerárquica al uso. El sistema presentado para la investigación social conforma una “jerarquía enredada” (Dávila, 1997), denominada de esta forma debido a los bucles extraños⁹ que posee, entre los que destacan —son más conocidos— aquellos que tienen lugar desde los enfoques cualitativo-cuantitativo (se trata de un bucle de dos pasos) o en los diferentes niveles —epistemológico/tecnológico/metodológico— (bucle de tres pasos) o perspectivas —distributiva-estructural-dialéctica— (bucle de tres pasos¹⁰)

6 “Según una reciente tesis doctoral sobre tesis leídas en sociología, según la base de datos Teseo el catedrático que ha dirigido más tesis doctorales ha sido Salustiano del Campo, con 24” (Pérez Yruela, 2022: 41).

7 La segunda o nueva cibernética se distingue de la primera por el orden del sistema en el que se mueve; en los sistemas de primer orden -primera cibernética- existe una organización heterónoma, mientras que en los de segundo orden -segunda cibernética-, la organización es autónoma.

8 Conceptualización adscrita a la tradición durkheimiana, pero también fuertemente influida por Bachelard (1949) quien considera que los hechos científicos deben de *conquistarse, construirse, comprobarse*.

9 Fenómeno que, en palabras de Hofstadter (2008), nos lleva, de nuevo, al punto de partida, a pesar de haber realizado un movimiento -ascendente o descendente- dentro de una jerarquía determinada. En el caso concreto de los tres niveles, el tecnológico y el metodológico son positivos -hacen caso de lo ocurrido, lo aprendido-, mientras que el nivel epistemológico es negativo, puesto que persigue lo oculto, lo no estudiado, lo no sabido.

10 A estas tres perspectivas señaladas por Ibáñez cabe añadir una cuarta, la que hoy conocemos como observación o investigación participante propuesta por Villasante (2000) en *La investigación social participativa*. Seguramente, esta que se señala aquí como cuarta perspectiva es una derivación concreta de

(Dávila, 1997). Esto implica que la premisa metodológica de la que Jesús Ibáñez parte, la construcción compleja para la investigación social, tendrá una estructura particular e irreducible al tópico retrato procurado por la simplificación tecnológica. En horizontal, las tres perspectivas —distributiva, estructural y dialéctica—,

puntúan de modo diferente estos niveles: la perspectiva distributiva puntúa sobre todo el nivel tecnológico (es empirista), la perspectiva estructural puntúa sobre todo el nivel metodológico (articula empirismo y formalismo), la perspectiva dialéctica puntúa sobre todo el nivel epistemológico (articula empirismo, formalismo e intuicionismo) (Ibáñez, 2015: 1).

A cada nivel y perspectiva cabe asociar una técnica metodológica por excelencia: la encuesta estadística se inscribe en la perspectiva distributiva (nivel tecnológico/ empirismo), el grupo de discusión es representativo de la perspectiva estructural (nivel metodológico/ empirismo y formalismo) y el socioanálisis es propio de la perspectiva dialéctica (nivel epistemológico/ empirismo, formalismo e intuicionismo).

Uno de los objetivos de esta nueva metodología “abierta a otros campos más generales de la investigación social y, desde unos saberes teóricos más refinados” (De Lucas, 1997: 201), es la inclusión e interpretación del investigador como *sujeto en proceso*, es decir, “como sujeto que necesariamente modifica el proceso que observa y que se modifica a sí mismo al observarlo” (De Lucas, 1997: 201). Ibáñez (1991) lo describiría como un ente que no está separado del objeto de estudio, sino que se integra en el proceso de investigación mediante la reflexividad; la sociedad que se mira en el espejo, en un ejercicio dinámico de reflexividad, lo que necesariamente implicaría que la teoría se articule con la ideología (“nunca se puede decir toda la verdad, pero podemos acercarnos a ella desde una perspectiva ininterrumpida e infinita de construcción de metadiscursos” (Peinado, 1977: 209)). De esta manera, la teoría “se desgaja de ella [de la ideología], pero se alimenta de ella, aunque la teoría está articulada con la totalidad social organizada (con lo que los marxistas llaman modo de producción)” (Ibáñez, 2015: 2). La propuesta de Ibáñez no pretende abandonar la ideología en el proceso de investigación, sino dar cuenta de que pueden generarse bases sólidas para desarrollarla con un enfoque crítico (Sáez, 2008). Por ello, “sus textos no sólo se ofrecen para la consumición (lectura) sino también para la elaboración (escritura); proposiciones y textos que son, en definitiva, una invitación permanente a su (re)creación y adquisición activa” (Dávila, 1997: 135).

la perspectiva dialéctica, la tercera perspectiva propuesta por Ibáñez que, además, podemos encontrar en las perspectivas feministas, decoloniales, en la investigación militante o cooperativa, etc.

4. Conocer es dejar de venerar¹¹

Se parte de la premisa de que, en ciencias sociales, la demanda implícita implica necesariamente transformación: “la demanda es formulada por alguien en forma de requerimiento, por un cliente o jefe (o por instancias superiores en el propio investigador): quedan determinados, a la vez, la producción y el consumo del objeto” (Ibáñez, 2015: 2). Luego, se muestra cierto desajuste entre las relaciones sociales que se desarrollan en la investigación y la forma misma del aparato de producción de información y neguentropía¹² —el investigador extrae, a través de la observación, información, para devolver en la acción neguentropía—. En el objeto de estudio —su acotación, definición y búsqueda— queda impresa la ideología dominante, justificada a través de la teoría social o sociológica. De esta manera, surgen y quedan condicionadas las diferentes técnicas de investigación social cuyos referentes inmediatos remiten a la teoría —a la ideología—. En palabras de Ibáñez:

La encuesta estadística y el grupo de discusión tienen como referente inmediato la ideología. El capitalismo de producción era individualista (el individuo era el supuesto sujeto de la producción, aunque de hecho era fragmentado en gestos y comportamientos parcelados para acoplarse a dispositivos maquínicos de producción). El capitalismo de consumo es grupalista (el grupo es el supuesto sujeto, aunque es el objeto verdadero, del consumo, los consumidores consumen el grupo de consumidores [...]). En el capitalismo de producción, hacía la ideología: la sociedad es un conjunto de individuos idénticos, idéntico cada uno a cada otro e idéntico cada uno a sí mismo (no cambia), libres o autónomos todos. [...] En el capitalismo de consumo dice la ideología: Dios ha muerto y, al no haber nadie que nos dé su acuerdo, tenemos que ponernos de acuerdo entre nosotros. Las decisiones se producen por consenso y el grupo de discusión es una máquina para producir consensos (Ibáñez, 2015: 3).

En consecuencia, el grupo de discusión aparece como un dispositivo de investigación y de acción que dice sobre la sociedad, pero también hace sobre ella. Ibáñez (1979), en su afán gráfico e ilustrativo, lo califica como un aparato de predación de los cuerpos —en las muestras, las reuniones, las elecciones— y de las almas —en la conversación y en el habla—. Esta técnica representa la metodología más general de la perspectiva estructuralista y se construye y perfecciona en contraposición a la encuesta estadística precodificada (hoy se ve más claramente a través de la marcada división cuanti/cuali), aplicada

11 Ibáñez adapta la aclamada cita de Emil Cioran (2023: 64): “pensar es dejar de venerar, es rebelarse contra el misterio y proclamar su quiebra” perteneciente a su libro *La tentación de existir*. Se trata de la segunda obra del autor publicada en España (1973) y traducida desde el francés por Fernando Savater. Su estructura es característica en tanto que queda dividido en 11 capítulos, encontrándose la cita en el décimo: “Furores y resignaciones”.

12 Jesús Ibáñez amplía el significado de neguentropía en su artículo *Perspectivas de la Investigación Social: el diseño de las tres perspectivas*: “La palabra información articula dos significados, informarse de (*información*) y dar forma a (*neguentropía*). [...] Tenemos, por una parte, una observación (descripción del estado —pasado— de un sistema), por otra parte, una acción (prescripción del estado —futuro— de un sistema): la medida de la información es función de las posibilidades que produce en el sentido de la transformación del sistema hacia una mayor organización (hacia el aumento de la neguentropía)” (Ibáñez, 2015: 3).

esta última, muchas veces, de manera “tecnocrática e inerte”, además de presentar numerosas limitaciones en torno al corto plazo y la superficialidad manifiesta que alcanza (De Lucas, 1997) —lo que trata de demostrar esa pequeña anécdota trampeada sobre los judíos a la que Ibáñez recurría—. Jesús Ibáñez en su artículo *Marketing para publicitarios* (1969) propone, entonces, estudiar los fenómenos en profundidad, desde una perspectiva de totalidad, por lo que decide refinar la metodología de grupos a partir de su predecesora psicoanalítica lacaniana (Martín Criado, 1997). Lo hace desde dos frentes: la forma-grupo y la forma-discusión. La primera de ellas implica todo un proceso muestral, se crean conjuntos (se ponen juntos) representativos de un macrogrupo, “el conjunto de los participantes en una discusión en grupo es un conjunto topológico (cercado por una frontera)” (Ibáñez, 2015: 13) haciendo posible que desde su interior pueda surgir la palabra (grupo-sujeto). La muestra escogida debe de dar cuenta de los diferentes discursos presentes entre los individuos escogidos y combinarlos de manera que permita crear espacios de colisión —enfrentamiento—, recepción —convencimiento— y enunciación —reafirmación—; el grupo de discusión como un lugar en el que poder acordar/desacordar y convencer/ser convencido. Además, la muestra no recoge elementos, sino relaciones, lo que significa que

investigamos a nivel de la *lengua*, no a nivel de las *hablas* (nivel que investiga la perspectiva distributiva). Cuando hablamos, aplicamos la lengua y —en el mismo sentido en que un genotipo contiene muchos fenotipos posibles (pero no todos)— una lengua contiene muchas hablas posibles, pero no todas. El orden constante de la lengua contiene un flujo variable de hablas. Una *ideología* es una *lengua acotada*, un conjunto de restricciones en la lengua común. Cuando hablamos somos hablados por las ideologías que la sociedad ha grabado (escrito) en nuestro cuerpo (Ibáñez, 2015: 24).

A menudo, las fronteras que se establecen entre los miembros del grupo y el exterior —entre las hablas muestrales y la lengua— son artificiales y su permanencia tras el encuentro es improbable; el grupo persiste mientras se desarrolla la discusión, lo cual convierte su frontera en un “continente”, que aislará la acción del conjunto de individuos de su propagación social —el grupo de discusión se configura como un dispositivo de freno, analiza los hechos en lugar de actuar sobre ellos—. Ibáñez (2015) califica al grupo de discusión como una técnica “expansiva”, “liberadora” y “confortable”, representativa semánticamente más que pragmáticamente (la macroestructura social pasa a un segundo plano, el psicologismo social adquiere peso). El diseño muestral y las agrupaciones conforman el primer paso hacia la obtención de la palabra, el discurso, el consenso. El segundo frente, la forma-discusión, requiere de un reduccionismo absoluto de la acción al habla, a la conversación; no se puede hacer otra cosa. Además, la acción requerirá de interlocutores en relación simétrica, es decir, intercambiabilidad entre los sujetos de la enunciación (Ibáñez, 2015) y, de locución; un objeto sobre el que conversar que permita guardar las distancias afectivas.

La introducción de la propuesta de tema es clave, puesto que condicionará la forma en la que el grupo-sujeto lo aborde. Puede hacerse de manera *directa* —vamos a hablar de la ocupación israelí en Palestina (inmediata)/ vamos a hablar de geopolítica en oriente próximo (mediata)— o indirecta —vamos a hablar de los conflictos bélicos más recientes (desplazamiento metonímico¹³)/ vamos a hablar de políticas coloniales (condensación metafórica)—. En cualquier caso, es clave entender que cada palabra empleada será problemática: conflicto bélico, geopolítica, oriente próximo, colonial, israelí... Todas ellas apelan a imaginarios concretos y despiertan reticencias, exaltaciones, efervescencias, predilecciones, apatías... Los investigadores, en cualquier caso, deberán contemplar los posibles efectos ideológicos que las temáticas propuestas puedan provocar (Ibáñez, 1979).

Concluido el encuentro comienza la última etapa, la interpretación y el análisis. Este proceso no es susceptible de diseño previo. Ibáñez destaca en él la *pertinencia*, restringida y condicionada a través de los objetivos de la investigación, pero en cualquier caso una cuestión abierta en la que se cuelan la condensación metafórica y el desplazamiento metonímico, de la misma manera en que lo hacen en la propuesta del tema.

El análisis del discurso nace irguiéndose contra el paradigma dominante de la investigación social: el paradigma cuantitativo. Se desarrolla operando un desplazamiento del objeto de reflexión, que pasa por ser el “dato” al lenguaje. El lenguaje, entendido como el universo del discurso, de la palabra ideológica, lo que supone que ésta queda objetivada en cuanto red que rige el funcionamiento de lo social, sin que llegue a confundirse con ello. En palabras de Emile Benveniste, el lenguaje sería el “continente” de lo social (Peinado, 1997: 210).

Por eso el autor presta meticulosa atención al lenguaje, no solo en la elaboración de sus escritos —cómo—, sino también en su contenido —qué—, puesto que considera que “el orden social es del orden del *decir*, está generado por *dictados* e *interdicciones*” (Ibáñez, 1994: 108). Así, “el orden social no es un orden mecánico, también es un orden simbólico y para reflexionar sobre la sociedad es precisa una reflexión sobre el lenguaje” (Martín Criado, 1997: 236) y, por ello, en el orden del decir (un decir muy concreto mediado por la discusión) podremos conocer, en profundidad, el orden social.

Detectar la conversación como una práctica común, podría ser un buen comienzo para ligar la perspectiva estructural a la perspectiva distributiva, más allá de una mera declaración de intenciones. [...] La conversación acontece y debe recuperarse como técnica hermenéutica en los modelos empírico-analíticos y, en segundo lugar, podrá lograrse un punto

13 Condensación y desplazamiento en la metáfora y la metonimia son conceptos freudianos. “La condensación es uno de los modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes (opuesta y complementaria del desplazamiento). Consiste en que una representación única represente, por sí sola, varias cadenas asociativas, en la intersección de las cuales se encuentra” (Grippio, 2022). Además, Ibáñez insiste recurrentemente en “la metáfora como copia y la metonimia como mapa. La copia desconecta de lo copiado: corresponde a una mera visión. El mapa conecta con lo copiado: es el instrumento para un manejo. [...] La copia pertenece al orden de la información (extraída mediante la observación), el mapa al orden de la neguentropía (inyectada mediante la acción)” (Ibáñez, 1994: 124).

de inflexión con otros modelos que distan de formalizarse con la lógica del método científico, obstinado en independizarse del punto de vista del observador. (Murillo, 1997: 223)

5. Conclusiones: solo los malditos mejoran este mundo

Jesús Ibáñez publica *Más allá de la sociología* por dos razones. La primera tiene que ver con el fortalecimiento epistemológico de una técnica aún arraigada a los estudios de mercado. Y, la segunda, está relacionada con los intereses personales del autor: obtener su título de doctor, por una parte y, por la otra, tratar de elevar en la jerarquía científica de los imperantes manuales positivistas al grupo de discusión (liberarlo de su papel de “indigno servidor de esa gran señorona despótica, Su Majestad la Encuesta” (Martín Criado, 1997: 228)). En este proceso blinda teóricamente la técnica, utilizando para ello todo lo que tenía a mano: Marx, Nietzsche, Freud, Lacan...

La especificidad del grupo de discusión como técnica/práctica investigadora reside en su singular articulación teórico-práctica. Si bien en el desarrollo metodológico de Jesús Ibáñez resulta patente la impronta del psicoanálisis lacaniano, esta aproximación se enriquece dialécticamente con otros marcos interpretativos al extenderse al ámbito mercantil. Cabe señalar, no obstante, que el edificio conceptual del grupo de discusión se construye sobre un pluralismo epistemológico: mientras Ibáñez recurre a Lacan para cartografiar las pulsiones inconscientes en la interacción grupal, colaboradores fundamentales como Alfonso Ortí y Ángel de Lucas pivotan hacia tradiciones sociológicas más clásicas, enfatizando dimensiones estructurales y dinámicas de representación social. Todo ello, pero especialmente el psicoanálisis, se orienta hacia una comprensión teórica más profunda del mercado, dado que existe entre estos campos —los estudios de mercado, el psicoanálisis— una homología en los espacios que estudian:

El objetivo final de estos estudios es la seducción. Parece, en principio, que la opción por el psicoanálisis, que estudia la estructura libidinal de los sujetos, es la más apropiada. [...] Aquí hay que tener en cuenta el giro que Lacan le da a la teoría de Freud: el deseo no es deseo de un objeto sino deseo del deseo del objeto de deseo: giro que sospechosamente concuerda de manera perfecta con el paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo. [...] Si en el consumo lo que se consume es la marca que te marca como perteneciente al grupo que se marca con la misma marca, o, en otras palabras, lo que se consume es la deseabilidad social que acompaña al consumidor de cierto objeto de consumo (Martín Criado, 1997: 229).

Por otro lado, este giro teórico se justifica a través del viraje que la sociología crítica —Ortí hacia Alemania, Ibáñez hacia Francia (mirada europea), etc.— toma en la huida de las teorías funcionalistas y el cuantitativismo que llegaba de Norteamérica. Además, el psicoanálisis lacaniano adquirió un valor simbólico izquierdista “marcado y legitimado sobre todo desde la escuela de Frankfurt” (Martín Criado, 1997: 230), haciéndolo así,

más atractivo para los estudiosos de la Escuela de la Sospecha¹⁴, los sociólogos críticos. No obstante, el psicoanálisis presentaba algunas limitaciones relacionadas con la dificultad del lenguaje que implementa (su acceso es arduo y conlleva tiempo dominar su terminología). Además, el psicoanálisis se sustenta y construye sobre la psicología, disciplina que tiende a individualizar los conflictos sociales. Por ello, Enrique Martín Criado sugiere hacer un

desarrollo más sociológico de la técnica [...] tomando como base metodológica del grupo de discusión una sociolingüística que se plantease la interacción y la producción de prácticas significantes en el seno de los grupos sociales —es decir, como actividad social— (Martín Criado, 1997: 234).

De esta manera, plantea Martín Criado, terminaría por abandonarse cualquier resquicio de psicologismo.

La reflexión social es una tarea de vagos y maleantes —que subvierten la ley— (Rodríguez, 1997: 239) y por ello es tan importante salirse de los mapas, errar, apearse de todo lo que se ha dicho y aprendido y convertirse en desadaptado, en extraviado, en malhechor. Solo así podremos, “al menos una vez en la vida, empezar desde el principio” (Rodríguez-Caamaño, 1989: 214). Poner primero la mirada, para colocar después la palabra (decía Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad* que “el mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”) ([1967] 2017: 7); elaborar la palabra, hacerla social —discurso, ideología— y después reflexiva —útil, bella (Ibáñez, 1984)—.

Jesús Ibáñez se esforzó en construir un nuevo paradigma metodológico (el mal llamado cualitativo¹⁵) que nunca cerró, y que nunca pensó que fuera autosuficiente, definitivo y concluyente. Por lo contrario, avisó de este peligro, al señalar el riesgo que corría esta misma metodología, tanto en el plano semántico, al dejar de lado la macroestructura, “con riesgo dice de caer en el psicociologismo” (Ibáñez, 1985). O en el de lo pragmático, como dispositivo que es de “privatización de lo público” (Ibáñez, 1985). (Peinado, 1997: 212)

Villasante decía de Ibáñez que prefería “ser más riguroso en la metodología (reflexividades cruzadas), y en la epistemología (tetralemas transversales) que fiel a tradiciones teóricas que pretenden dar una explicación completa de la sociedad” (1997: 300). Ibáñez insistió mucho en ello, sobre todo durante las últimas etapas de su trayectoria académica y de su vida. En cualquier caso, la sociología que nos deja supone los cimientos para iniciar un proyecto emancipador y recuperar la palabra (“del latín *verus* —verídico—,

14 La Escuela de la Sospecha hace referencia a una expresión del filósofo Paul Ricoeur y trata de establecer la “relación entre ser humano y razón, y dice que la mayor parte de la psique humana es irracional y se basa en pulsiones inconscientes que desconocemos pero que controlan y gobiernan nuestra vida y nuestra conducta” (Mosquera, 2018). Sus representantes son Marx, Nietzsche y Freud y en España se atribuye su estudio a los sociólogos críticos de Madrid (Ángel de Lucas, Alfonso Ortí, Jesús Ibáñez, José Luis de Zárraga...). Para más información, consultar Ortí (2001).

15 Cabezas (1997) opta por sustituir “análisis cualitativo” por perspectiva metodológica estructural en su ensayo *La lógica de la sociología reflexiva*.

que a su vez viene de una raíz indoeuropea que significa creer” (Ibáñez, 1988: 39)), bien a través de su paradigma complejo de investigación, bien a partir de su aparato teórico al completo.

A Jesús Ibáñez los trabajos y los días le permiten observar la sociedad de consumo española desde la teoría y la práctica, algo inseparable para él, en último término. Conocedor del carácter extractivista de la sociología, escribe para tratar de devolver a la disciplina la reflexividad que, tanto el positivismo como el estructuralismo, le habían arrebatado. Al mismo tiempo, continúa implementando todas esas herramientas metodológicas que la coyuntura socioeconómica favorece: la encuesta estadística y el grupo de discusión. Sobre todo, esta última, el grupo de discusión es innegable fruto de su entorno inmediato. En una sociedad de consumo efervescente, los estudios de mercado crecen y aumenta su utilidad y complejidad. Por ello, esta técnica es central y se desarrolla y afianza con facilidad siempre dentro del mercado y el capitalismo de consumo. Ibáñez se encarga de eliminar muchas de las inercias y los sesgos de quienes la aplicaban —incluido él mismo—, aunque, a la postre, se tratará de un problema estructural —cómo se investiga, cómo se extrae información desde esta metodología—. También nuestro autor da cuenta de esto —de las limitaciones con las que trabaja— y propone una tercera vía a partir de la perspectiva dialéctica en la que el socioanálisis cobraría protagonismo. Se trata de un modelo de investigación asambleario en el que la figura del investigador se difumina y se horizontalizan objetivos, metodologías y resultados. Esta perspectiva no puede llevarse hasta el final y continúa incompleta a la muerte del autor que, sin embargo, prepara el terreno de la metodología en un ejercicio de “liberación desarticulante” (Ibáñez, 1985: 205); la liberación de “la potencialidad revolucionaria del socialismo de las coartadas y trabas con las que la sociología neutraliza” (García-Pinta, 1977: 458).

6. Referencias bibliográficas

- Alonso, Luis Enrique (2004). Las políticas del consumo. Transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida. *Revista Española de Sociología*, 4, 7-50. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64939>
- Alonso, Luis Enrique (2005). *La era del consumo*. Siglo XXI Editorial.
- Alonso, Luis Enrique (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología. *Arbor*, 189(761), a035. <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>
- Alonso, Luis Enrique y Fernando Conde (1994). *Historia del consumo en España: Una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Debate Editorial.
- Alonso, Luis Enrique y Carlos J. Fernández (2013). Los discursos del management. Una perspectiva crítica. *Language*, 28, 42-69. <https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.10533>

- Alonso, Luis Enrique y Carlos J. Fernández (2020). La vía semiperiférica hacia la sociedad de consumo: una interpretación sobre el modelo español. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 197-214. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.65>
- Alonso, Luis Enrique y Carlos J. Fernández (2004). Sociología del Consumo. En M. Pérez Yruela (comp.), *La sociología en España* (pp. 455-480). CIS.
- Álvarez-Uría, Fernando (ed) (1997). *Jesús Ibáñez: teoría y práctica*. Endymion.
- Arnau, Alfonso (1997). Una praxis de insumisión intelectual. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.409-414). Endymion.
- Attali, Jacques (1982). *Los tres mundos. Para una teoría de la post-crisis*. Cátedra
- Bachelard, Gaston (1949). *Le Rationalisme appliqué*. Presses Universitaires de France. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA12708388>
- Bourdieu, Pierre [1968] (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Rodríguez-Caamaño, Manuel José (1989). [reseña de] 'Diez lecciones de Sociología' de Luis Martín Santos. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 46, 214-221. <https://doi.org/10.2307/40183403>
- Cabezas, Bernardino (1994). Reflexiones para inducir reflexiones. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica*. Endymion, 277-292.
- Cioran, Emil (2023). *La tentación de existir*. Taurus.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. CIS.
- Crowbar, Richard (2014). Las tres guerrillas de Jesús Ibáñez. *Periódico Diagonal*, 27 de diciembre, ([enlace](#)).
- Cruz González, Antonio (2005). Jesús Ibáñez Alonso, la palabra no estéril. DESPAGE (Desaparecidos De La Guerra Civil Y El Exilio Republicano), ([enlace](#)).
- Dávila, Andrés (1997). Apuntes sobre una construcción que en Jesús Ibáñez es y se hace compleja para la investigación social. En F. Álvarez-Uría (ed.) *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.135-152). Endymion.
- De La Cruz, Luis (2014). 1956: el movimiento estudiantil antifranquista nace en San Bernardo. *ElDiario.es*, 21 de mayo, ([enlace](#)).
- De Lucas, Ángel (1997). Jesús Ibáñez: El rodeo por la investigación de mercados. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.193-205). Endymion.
- Fernández Esquinas, Manuel y Màrius Domínguez Amorós (2022). *La sociología en España: Diagnóstico y perspectivas de futuro*. Marcial Pons. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2z-p509q>
- Flores-Márquez, Dorismilda (2023) La imaginación metodológica al límite: Notas sobre la producción de conocimiento. *Encartes*, 6(11), 37-47. <https://doi.org/10.29340/en.-v6n11.304>
- García Márquez, Gabriel [1967] (2017). *Cien años de soledad*. Random House.
- García-Pintado, Andrés (1997). El azar y la democracia: una lectura política del paradigma complejo de investigación social de Jesús Ibáñez. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.449-472). Endymion.

- Grippio, Jesús (2022). Condensación y desplazamiento para Freud. *Psiconotas*, 10 de septiembre, ([enlace](#)).
- Hofstadter, Douglas Richard (2008). *Yo soy un extraño bucle*. Tusquets.
- Ibáñez, Jesús (1968). Los estudios de comprensión de la dinámica creativa. *Cuadernos monográficos del Instituto Nacional de Publicidad*, 1 (Creatividad Publicitaria), 167-186.
- Ibáñez, Jesús (1969). *Marketing para publicitarios*. Instituto Nacional de Publicidad.
- Ibáñez, Jesús (1977). La caza del consumidor. *Cuadernos para el diálogo*, 197, 44-45.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús (1986). Terrorismo y consumo. *En Pie de Paz*, 2, 15-16.
- Ibáñez, Jesús (1988). Lo falso en sociología. *Los Cuadernos del Norte: Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 9(50), 38-41.
- Ibáñez, Jesús (1990). Autobiografía (los años de aprendizaje de Jesús Ibáñez). *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 113, 9-25.
- Ibáñez, Jesús (1991). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Siglo XXI.
- Ibáñez, Jesús (2015). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En M. García Ferrando et al. [comps.] *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp.31-66). Alianza Universidad Textos.
- Infestas, Ángel (2015). Los comienzos de la sociología española. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 3, 153-169.
- Lizcano, Pablo (1981). *La Generación del 56: la Universidad contra Franco*. Grijalbo.
- Martín Criado, Enrique (1997). Por una lectura activa. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.227-238). Endymion.
- Moreno Pestaña, José Luis (2008). *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez: genealogía de un pensador crítico*. Siglo XXI.
- Mosquera, Amalia (2018). Marx, Nietzsche y Freud: los filósofos de la sospecha. *Filosofía & Co*, 18 de marzo, ([enlace](#)).
- Murillo, Soledad (1997). El valor de la conversación. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp. 221-226). Endymion.
- Ortí, Alfonso (1990). Jesús Ibáñez, debelador de catacresis (la sociología crítica como autocrítica de la sociología). *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 113, 31-41.
- Ortí, Alfonso (1994). La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: Génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda. *Política y Sociedad*, 16: 37-92.

- Ortí, Alfonso (1997) Ser sujeto, ser creador. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp. 37-54). Endymion.
- Ortí, Alfonso (1998). De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España. *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 36, 42.
- Ortí, Alfonso (2001). En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. *Revista Española de Sociología*, 1, 119-164. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64703>
- Ortí, Alfonso (2010). La apertura del enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Ferrando et al. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza.
- Peinado, Anselmo (1997). Jesús Ibáñez: la orientación cualitativa. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp. 207-214). Endymion.
- Pereña, Francisco (1995). Jesús Ibáñez: de la significación al sentido. *Archipiélago: Cuadernos De Crítica De La Cultura*, 23, 70-76.
- Rodríguez, José Manuel (1997). La reflexión social: una tarea de vagos y maleantes. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.239-248). Endymion.
- Sáez, Hugo Enrique (2008). *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salgado, José Antonio (1997). Jesús Ibáñez y la primera época de los estudios de mercado. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.215-220). Endymion.
- Villasante, Tomás R. (1997). La perspectiva dialéctica y la perspectiva praxica. En F. Álvarez-Uría (ed.), *Jesús Ibáñez: teoría y práctica* (pp.293-302). Endymion.
- Villasante, Tomás R. (2000). *La Investigación social participativa: construyendo ciudadanía*. Editorial El Viejo Topo.
- Yruela, Manuel Pérez (2021). Sobre la institucionalización y normalización de la sociología en España. En M. Fernández Esquinas y M. Domínguez Amorós (eds), *La Sociología en España: Diagnóstico y Perspectivas de Futuro* (pp.29-68). Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2zp509q.4>